

08

EL PODER DEL “AVATAR” RESIDE EN COMPRENDER LOS CUATRO ELEMENTOS, Y CUALQUIERA PUEDE ADQUIRIR ESE PODER.

Milton Valtierra.

La serie *Avatar, la leyenda de Aang*, está basada en diversas teorías de astronomía y psicología que pretendían catalogar la personalidad de las personas en cuatro elementos: fuego, tierra, agua y aire, donde cada uno posee una serie de fortalezas y debilidades.

En la serie, se cuenta que las personas pueden manejar uno de estos elementos, como si fuera un estilo de arte marcial, en base a su personalidad y lugar de nacimiento. Y el Avatar es la persona más poderosa, porque puede manejar los cuatro elementos, por lo cual tiene la responsabilidad de mantener el orden y la armonía.



Ahora, hay un momento interesante en la serie donde uno de los personajes explica las características de cada elemento, mencionando que, si uno sólo comprende su elemento, tiende a volverse rígido y tedioso; en cambio, si uno también aprende de todos los demás, esto ayuda a obtener un desarrollo más completo.

Aquí lo importante es señalar que, en el universo de esta serie, un elemento no sólo implica el estilo marcial, sino también qué clase de personalidad se posee, y, si bien uno no puede modificar qué tipo de elemento puede controlar, lo que sí se puede alterar es el carácter de uno, específicamente pensando en tratar las debilidades que cada elemento lleva consigo.

Si vinculamos las dos características de los elementos, el arte marcial que conllevan y la personalidad, podemos entender que el poder del Avatar no sólo radica en ser la persona que puede controlar los cuatro estilos marciales, sino que también puede

comportarse como cualquiera de los cuatro elementos y, por ello, siempre elegir la personalidad que mejor le convenga para una situación. De hecho, en la misma serie se comenta que, para que un avatar pueda manejar todo su poder, debe desarrollar un equilibrio interno con sus propias emociones y pensamientos, lo que le posibilita desenvolverse con completa libertad por haberse liberado de sensaciones e ideas negativas, como miedos, prejuicios, obsesiones, etc.

En relación a las emociones y nuestra libertad, el filósofo Spinoza menciona en su texto *Ética demostrada según el orden geométrico* justamente algo respecto a este tema: "A la impotencia humana de moderar y reprimir los afectos le llamo esclavitud; pues el hombre que está sometido a los afectos, no se pertenece a sí mismo, sino a la fortuna, de cuya potestad depende de tal suerte que muy a menudo, aun viendo lo que le es mejor, se ve forzado a seguir lo peor."

Es decir, si nos dejamos llevar demasiado por las emociones, según la suerte de lo que pase en el día a día será cómo nos comportemos. Por ejemplo, si ocurre algo que nos enfade y no tenemos un control emocional, sólo podremos enojarnos y lidiar después con las consecuencias que eso ocasione; nunca decidiremos cómo actuar por nosotros mismos, sino que será la suerte de lo que pase en el presente la que dicte qué y cómo haremos las cosas.

Es por esto que, quien controle sus emociones, desde no perturbarse hasta tener una sana vivencia con éstas, tendrá la libertad de actuar como realmente lo desee; será libre para ser uno mismo/a.

Al combinar esto con lo que hemos descrito del Avatar, podemos ver que su máximo poder radica en controlar los cuatro elementos y un dominio emocional perfecto. Esto es lo que le permite, aparte del poder que le brindan esas artes marciales, desenvolverse sin una personalidad fija, logrando hacer lo que sea porque no está condicionado a un patrón específico, sino que actúa bajo el comportamiento que mejor desarrolle su objetivo. Y la cosa más interesante es que, al menos con respecto al control de personalidad, cualquiera puede adquirir este poder, sólo se requiere aprender a convivir sanamente con nuestras emociones.

Dice finalmente el personaje que explica los cuatro elementos en la serie, llamado Iroh: "La combinación de los cuatro elementos en una persona es lo que hace que el avatar sea tan poderoso, pero también puede hacer que tú seas más poderoso". El dominio de los elementos es una cuestión de comprensión, de aprender de nosotros y de los demás, lo cual da como resultado un poder que cualquiera puede obtener: nuestra libertad para actuar y sentir el mundo desde la mejor perspectiva posible para vivir en éste como siempre hemos querido.